Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral
de Zamora

¿QUE SABEMOS DE DIOS?

Respuestas de los sabios...

Cuando alabáis al Señor, alzad la voz cuanto podáis, que está muy por encima de vuestras alabanzas (Eclo. 44,32).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7770-172-5
Depósito Legal: B-34832-1990
Printed in Spain
Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.
c/ Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

Presentación

Querido lector:

Aquí tienes un libro en el que he pretendido exponer cuanto sabemos de Dios, que no es más que lo referente a sus infinitos atributos o perfecciones.

El añadir en él: "Respuestas de los sabios..." es para condensar más el título del libro y referirme a las respuestas no sólo de autores profanos, sino de los más sabios doctores y Padres de la Iglesia, así como de su magisterio, y especialmente del mismo Dios, el Sabio de los sabios, cuyas palabras tenemos en las Sagradas Escrituras.

Para escribir este libro tengo que decir que me he valido de otros libros míos, como el de "BREVE TEOLOGIA. La Religión fundamentada en la Biblia"... y especialmente del DOCETE, de Koch-Sancho, y así poder reducir lo que se halla en otros libros extensos a fin de que todos puedan fácilmente leer y meditar los bellos pensamientos relativos a las grandes perfecciones divinas.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 diciembre 1989

LAS PERFECCIONES DE DIOS

El Hacedor del mundo

1

"¿Existe Dios? ¿Existe algún Hacedor del universo? Levanta los ojos al firmamento, tiéndelos por la faz de la tierra, mira lo que tú mismo eres, y viendo en todas partes grandor y orden di si te atreves; "El acaso es quien ha hecho el mundo; el acaso me ha hecho a mí; el edificio es admirable, pero no hay arquitecto..." (Balmes)

2

"Entre todos los objetos visibles, el mayor de todos es el mundo; y entre todos los invisibles, el mayor es Dios. Pero que haya mundo lo vemos y que haya Dios lo creemos. Por lo que toca a haber hecho Dios este mundo, a ninguno debemos creer con más seguridad en este punto que al mismo Dios" (San Agustín)

3

"Yo soy el Señor Hacedor de todas las cosas, el que lo ha hecho todo, el que sólo despliega los cielos y sostiene la tierra... (Isaías 44, 24). *Alzad a los cielos*

vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó? (Is. 40, 26). *Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios*" (Heb. 3, 4)

4

"Las obras admirables de la creación visible son huellas de nuestro Creador" (San Gregorio M.)

5

Un investigador francés pasaba con algunos árabes por el desierto. A la puesta del sol uno de éstos extendió su moslem, su alfombra de rezo, y se puso a orar. ¿Qué haces?, le preguntó el sabio incrédulo. "Rezo". "¿A quién?". "A Dios". El investigador le preguntó si había visto a Dios. El árabe contestó negativamente. "Entonces eres un necio, si crees algo que nunca has visto, ni oído, ni sentido".

El árabe no dijo nada. A la mañana siguiente el sabio, después de un corto paseo, volvió a la tienda, y observó que en la noche anterior había pasado un camello cerca del pequeño campamento. El árabe le preguntó si lo había visto. El europeo le dijo que no, pero que había visto muy distintas las huellas impresas en la arena. En ese momento salía imponente y majestuoso el sol. El árabe hizo un gesto hacia el Oriente, y serio y firme, dijo: "Mira allí, la huella de Dios".

6

Dios es la primera causa ejemplar de todas las cosas... La creación es producción de todo el ser y no

solamente de la materia... El crear no puede ser sino acción propia de Dios... El hombre nada puede hacer sin alguna materia, porque solamente puede cambiar alguna parte: puede dar forma a una materia modelable y existente. Es decir, que su fuerza de actividad se limita a la forma. En cambio Dios es la causa general de todas las cosas. El no crea solamente la forma, sino también la materia. (Santo Tomás)

7

No existiendo nada, decir *hágase*, y quedar hecho, supone un poder sin límites. Esto hizo Dios, y no con objetos de poca monta, sino con el mundo entero. (Balmes)

8

Dios no necesita de nada, es eternamente feliz. "Este Dios único y verdadero por su bondad y virtud omnipotente, no para aumentar su propia dicha, ni para conseguirla, sino para manifestar su perfección por medio de los bienes que otorga a las criaturas, creó desde el principio de los tiempos por decisión libérrima, las dos clases de criaturas, la espiritual y la corporal, es, a saber, el reino de los espíritus angélicos y el mundo visible, y después al hombre, compuesto de espíritu y cuerpo". (Vaticano I)

9

La voluntad de Dios es la causa de cuanto existe (S. Agustín). "Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra". (Símbolo Apostólico)

10

Las cosas no se hacen solas. El mundo tampoco se ha hecho solo, sino que tiene un autor, y éste es Dios. *Atanasio Kircher,* célebre astrónomo, recibió un día en Roma a un conocido, de quien sabía que negaba obstinadamente la existencia de Dios. Teniendo que terminar un trabajo importante, dejó solo para un rato al visitante, quien pasó el tiempo contemplando un magnífico modelo de constelaciones que había en un rincón del cuarto.

Cuando el sabio hubo terminado su trabajo, lo primero que le preguntó el visitante fue cómo se llamaba el autor de aquella obra maestra. Kircher, encogiéndose de hombros, le contestó que no sabía quien era y que suponía que aquel modelo se hizo por sí mismo.

Algo excitado le preguntó el conocido si quería burlarse de él. "Eso no, amigo, contestó Kircher, sólo quería hacerle ver que es un sinsentido aún mayor el negar que la imponente construcción del mundo, de la cual este globo no es más que diminuta copia, haya tenido un constructor y un Hacedor".

11

Dios nos ha creado por puro amor, y todo lo demás por amor a nosotros (S. J. Crisóstomo). Si amamos a nuestros padres, porque nos engendraron, !cuánto más hemos de amar al que es el Creador de nuestros padres y nuestro propio Creador! (San Ambrosio)

Dios causa última y ordenador del universo

12

Dios es el primer motor del mundo: "Todo cuanto se mueve es necesario que sea movido por otro...; (en la serie de los que se mueven) no se puede llegar hasta el infinito, porque de esta manera no habría un primer motor, y por consiguiente ni un segundo motor moviendo a otro... De modo que es necesario llegar a un primer motor, que no sea movido por otro, y este primer motor es lo que todos llamamos Dios. (Santo Tomás)

13

El que no es iluminado por el resplandor de las criaturas, está ciego; el que no es despertado por tan fuerte clamoreo, es sordo; el que no alaba a Dios por tales obras, es mudo; el que por un testimonio tan claro no descubre la causa primera de todas las cosas, es un necio. (San Buenaventura)

14

La causa tiene su reflejo en el efecto, y la sabiduría del artista se revela en su obra: de ahí que Dios, el arquitecto y la causa de la creación, sea conocido por esta su creación. (San Buenaventura)

15

La misma creación delata al que la creó; y la mis-

ma obra recuerda al que la hizo; y el mundo manifiesta al que lo ordenó. Esta tradición la recibió toda la Iglesia por el orbe entero, de los apóstoles. (S. Ireneo)

16

Nadie niega, porque nadie ignora, lo que la misma naturaleza sugiere, que Dios es el Creador del universo, y que este universo es bueno y está destinado al hombre. (Tertuliano)

17

Si una persona ve regularidad y orden en una casa ordinaria, opina que ello no obedece al acaso, sino que debe haber quien lo haya dispuesto todo de aquella manera y a quien todo obedece. Por esto es tan manifiesta la existencia de Dios, que por mi parte dudaría de la razón cabal de quien la negase. (Cicerón)

18

El mundo, unidad maravillosa, es una multiplicidad inmensa, medida por un arte infinito. En esta multiplicidad los elementos se agrupan, y los grupos se compenetran de tal suerte que todos se apoyan en un solo punto. Este punto es el Infinito, de quien procede el mundo, Dios uno. (Monsabré)

19

Si levantas la mirada al cielo y contemplas el orden que hay en él, esto te guía hacia la fe, porque por

sí mismo revela al arquitecto del mundo; si admiras la disposición de la tierra, también crece en ti la fe en un Dios. (San Basilio)

20

Todas las criaturas, y antes de todo el orden admirable del cielo, demuestran por medio del arte, que allí se revela en obras, la sabiduría del Creador. (San Greg. Niseno)

21

El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor desde lo alto ilumina el mundo. A una palabra del Santo están prontos a sus órdenes, y jamás se cansan de hacer de centinela. Contempla el arco-iris y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor; ciñe al cielo con el cerco glorioso; las manos del Altísimo lo han formado. (Eclo. 43, 10-13)

22

¿Qué es este universo que nos admira y asombra? Es el orden, el concierto sometidos a la unidad. Suponed que la unidad desaparece, el concierto y el orden dejan de existir, y el universo se convierte en un caos. (Balmes)

23

En general se viene a conocer a Dios, por la consideración de todo lo que ha creado y conserva en el mundo y en los cielos por su omnipotencia y sabidu-

ría, siendo de infinito ser; el cual da el ser a las cosas que le tienen. (San Alonso Rodríguez)

24

La Santa Iglesia sostiene y enseña que por la luz natural de la razón humana, Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por medio de las cosas creadas. (Vaticano I)

25

Grande es el mundo; pero es aún mayor el que lo hizo. Hermoso es el mundo; pero aún más hermoso el que lo hizo. (San Agustín)

26

En el mundo Dios es quien rige, gobierna, conserva el curso de los astros, las mutaciones de los tiempos, las vicisitudes y el orden de las cosas, mirando las tierras y los mares. (Cicerón)

27

No se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí y en todas las cosas al Creador mismo, fuente de todo bien. (Copérnico)

28

El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un ser Todopoderoso e inteligente... Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio. (Newton)

Un solo Dios vivo y verdadero

29

Yahvé es verdadero Dios, el Dios vivo y verdadero. (Jer. 10, 10). *Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.* (Mt. 22, 32)

30

Dios dice por medio del profeta Isaías: *"Yo soy el primero y el último, y fuera de mí no hay otro Dios"*. (Is. 44, 6)

31

Si admitimos varios dioses, tendrá que haber diferencia entre ellos; porque de lo contrario hay un sólo Dios y no muchos. Y si hay diferencia entre ellos, ¿dónde está su perfección onmímoda? (S. Juan Damasceno)

32

Si Dios ha de ser perfecto, como ha de serlo, entonces no puede haber más que un sólo Dios. (En el supuesto de varios dioses) faltaría a cada uno en fuerza y poder tanto cuanto poseen los demás; por consiguiente serían tanto más pequeños cuanto mayor fuese su número. (Lactancio)

33

El es el Dios único, y el Señor único, y el Creador

único, y el Padre único, y el único que todo lo contiene, y el único que da el ser a todos. (S. Ireneo). "Nosotros no podemos tener más que un Dios, y es preciso elegir entre el Dios del Evangelio y el ídolo del mundo".

34

Así como no hay más que una sola verdad y no hay otra junto a ella, así también junto al Dios único y verdadero no hay otro Dios verdadero; y por tanto no se puede hablar de dos dioses verdaderos, así como una misma verdad no puede ser dividida en dos según su esencia. (S. Fulgencio)

35

La Santa Iglesia Católica Romana cree y confiesa que hay un sólo Dios verdadero y vivo, Creador del cielo y de la tierra...

"Ignorantes, ¿cuándo discurriréis?El que plantó el oído ¿no va a oír? El que formó el ojo ¿no va a ver?... el que instruye al hombre ¿No va a saber?". (Sal. 93, 8-10)

36

Solamente Dios "es" en el sentido mismo de la palabra. (S. Agustín). Dios ha existido siempre por sí mismo.

37

Propio es de sólo Dios ser Vida verdadera; todas

las otras naturalezas son participantes de la Vida, pero no han sido ellas la Vida jamás. (León XIII)

38

Dios es la verdad, en quien y de quien y por quien vive todo lo que vive verdaderamente. (San Agustín). Los que dicen la verdad, son hijos de Dios; porque Dios es la Verdad. (Santo Tomás)

Dios es espíritu..., un Ser invisible

39

Jesucristo dijo a la mujer samaritana: "Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad". (Jn. 4, 24). "El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor está la libertad". (2 Cor. 3, 17)

40

"Espíritu" es lo opuesto a cuerpo o materia, y por tanto sus propiedades son ser incorpóreo, indivisible, indestructible... "Dios es incorpóreo e inmortal". (S. Ambrosio)

41

En la Sagrada Escritura se nos habla del ojo, de la mano, del dedo de Dios...; mas aunque son término que se refieren al cuerpo, conviene saber que Dios

habla a los hombres en lenguaje humano, para que le entendamos. "Dios es simple, no compuesto, y sin forma corpórea". (S. J. Crisóstomo)

42

Dios es incorpóreo, no consta de partes o miembros con diversos fines, que todos conjuntamente formen un cuerpo... Dios no necesita esto. El que está por todas partes y en todos, es todo oreja, todo ojo, todo actividad, todo movimiento. (San Hilario)

43

Dios es un espíritu infinito; todo cuanto le constituye, substancia y términos de relación, es espíritu. (Lacordaire)

44

La actividad de Dios es pensar, el objeto de su pensar es El mismo. Piensa lo más divino y venerable; y no hay cambio en El... Si no se admite algo distinto del mundo de los sentidos, entonces no hay principio, no hay orden, no hay origen. (Aristóteles)

45

Dios es invisible. No podemos percibirle con nuestros sentidos (ojos, oídos, etc.). "A Dios nadie le vio jamás; Dios unigénito, que está en el seno del Padre, éste le ha dado a conocer". (Jn. 1, 18). Sólo se ha dejado ver en la Persona de Jesucristo, "el cual es imagen perfecta del Dios invisible". (Col. 1, 15)

46

Dios no se ve en el espacio, porque no es un cuerpo; está presente por doquiera con toda su plenitud... Así como es siempre inmortal, siempre incorruptible, así siempre es invisible. (San Agustín)

47

Cualquier criatura, por más que sea racional, y por mucho que sobrepuje a las cosas terrenales, no puede a causa de su fragilidad ver a Dios como es en realidad, ni puede con vista nublada ver la clara luz divina. (S. Jerónimo)

48

¿No ves a Dios? Ama y ya le tienes. Dios nos grita: Amadme y me tendréis; porque no podéis amarme si ya no me tuviereis... ¿Cómo podríamos buscar a Dios, que es incorpóreo e impalpable, sino en sus obras? (San Agustín)

49

Cuando la Escritura dice a menudo, hablando de Dios: *Ecce Deus:* aquí está Dios, no lo muestra como visible, sino que indica que está presente en todas partes. (San Isidoro)

50

(Contestando a la objeción de que no es posible ver el alma): Las mismas cosas visibles no se ven sino por otras invisibles. Suprime la mente que no se ve, y

en vano seguirá abierto el ojo que solía ver. (S. Greg. M.). La vida del cuerpo es el alma; la vida del alma es Dios. Así como el cuerpo está muerto sin el alma, el alma está muerta sin Dios. (San Isidoro)

51

S. Francisco de Sales estaba tan profundamente penetrado del pensamiento del Omnipotente, que parecía personificar la convicción de que "nunca se está a solas". Uno de los camareros, que, según lo manifestó más tarde, le observaba con frecuencia escondido tras la puerta, afirmó que el santo siempre se portaba de tal manera como si tuviese por huésped a un rey o un emperador.

52

Para mí todo lugar puede ser de oración, pues en todo lugar está Dios: con quien puedo hablar. (Santa Teresa de Jesús)

Dios es inefable

53

¿Por qué es "inefable" para nosotros la esencia de Dios? Porque no tenemos ninguna palabra que pueda expresar esta esencia tal como es, por ser la esencia de Dios infinita. Además, El es "incomprensible" y por eso ninguna lengua puede explicar las grandes

cosas que sabemos de El. "Ni todas las palabras del mundo explicarán al que es sobre todo el mundo". (P. Nieremberg)

54

Nunca podemos alabar a Dios dignamente..., es demasiado grande, demasiado elevado, admirable en poder... La Escritura Santa dice: *"Las obras de Dios superan toda alabanza. Para darle gloria, ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo todopoderoso es superior a todas sus obras... Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podáis; porque superior es a toda alabanza. Para ensalzarle recoged todas vuestras fuerzas, y no os canséis que jamás llegaréis al cabo... ¿Quién le vio y puede darle a conocer, y quién puede engrandecerlo tanto como El es?* (Eclo. 43, 29 ss)

55

Dios reúne en sí *todo* cuanto de grande, de elevado, afirmamos de El. Uno de los caminos por los cuales nosotros intentamos explicar la esencia de Dios es reunir cuanto hallamos y pensamos de grande, levantarlo hasta lo infinito y atribuirlo a Dios. Le llamamos Eterno, Santo, Inconmensurable, Inmutable, Augusto, Sapientísimo, Omnipotente, Omnipresente, etc., y cada una de estas palabras expresa realmente algo de lo que El es en realidad. Así nos "hacemos" una imagen de Dios para acercarnos por lo menos en algo a lo que El es.

56

Dios es inefable; con más facilidad podemos decir lo que no es que lo que es... Dios es inefable; de ahí que aún lo más digno que podamos decir de El, no es suficiente sino solamente expresión del deseo de decir algo que sea digno respecto de El. (San Agustín)

57

El nombre de Dios es inexplicable; porque toda palabra falla al querer pronunciarlo. (Santo Tomás). *"El 'Angel del Señor' dijo a Manué: ¿Por qué me preguntas mi nombre, que es admirable?"* (Jue. 13, 18)

58

Hierón, príncipe de Siracusa, quiso saber qué es Dios y lo preguntó al sabio *Simónides*. Este pidió un día para meditar, después dos, cuatro, ocho días; finalmente dijo al rey, el cual le urgía con impaciencia: "Sé que hay Dios, mas no puedo ni podré deciros "lo que es", pues cuanto más tiempo medito esta cuestión, más imposible me parece contestar, porque Dios es una cosa muy grande, es inefable.

59

¡Oh Dios! ¿Qué lenguaje humano es capaz de nombrarte? Eres inefable, porque tú eres el que diste el habla a toda boca. Eres inconcebible, porque todo concepto procede de Ti... Todo nombre augusto te sienta

bien, y sin embargo ninguno te designa como corresponde. (San Greg. Naz.)

60

Dios reveló su nombre a Moisés, llamándose: "Yo soy". Este es su nombre esencial; nunca dio este nombre a otro ser. El es el Ser por esencia, del cual dependen todos los seres existentes. (San Efrén)

61

Solamente Dios es independiente de todos, porque vive por sí mismo en su eternidad solitaria, inconmovible. Su ser, su pensar, su vivir, su obrar, todo es El mismo: El es, éste es su nombre, ésta su libertad: "YO SOY el que soy". (Lacordaire)

"Señor, Dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! (Sal. 8, 2)

Dios es incomprensible

62

"Incomprensible" significa que nuestro conocimiento de Dios es un conocimiento limitado, propio de la criatura, que no es capaz de abarcar la esencia de Dios por completo y agotarla; imposibilidad que no se suprimirá completamente ni siquiera con la visión inmediata de Dios. *"Grande es el Señor y digno de toda alabanza; su grandeza no tiene límites"*. (Sal. 145, 4)

63

¿Podrás tú comprender los caminos o misterios de Dios o entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfección? Es más alto que los cielos. ¿Qué harás? Es más profundo que el *seol*. ¿Cómo has de poder conocerle? Es más extenso que la tierra, más ancho que el mar... (Job 11, 7-9)

64

Si difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra, y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos, ¿quién podrá, pues, investigar aquéllas que están en el cielo? (Sab. 9, 16)

65

Por muy alto que suba el pensamiento, mucho más arriba está el Altísimo. (San Bernardo). Sabemos que hay Dios, sabemos lo que no es; en cambio, qué es y cómo es, no lo sabemos. (S. Jerónimo)

66

Cómo sea Dios no puede comprenderlo criatura alguna, a causa del profundo abismo que hay en medio... ¿Quieres conocer la naturaleza de Dios? ¿Quieres saber qué es Dios? Sepas que no lo sabes. Y no te apene el no saberlo, porque no lo saben ni los mismos ángeles. (San Jerónimo). Pues "*nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo*". (Mt. 11, 27)

67

Creemos firmemente y confesamos que hay un solo y único Dios verdadero, eterno, inmenso e inmutable, incomprensible... e inefable: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (Concilio IV de Letrán)

68

Hablamos de Dios. ¿Es maravilla si no lo comprendes? Si le comprendieras no sería Dios. (San Agustín). La capacidad natural de la comprensión humana no puede abarcar la divina esencia. (San Hilario)

69

Entre la substancia de Dios y la del hombre hay tanta distancia que ni se puede expresar con palabras ni apreciar con la mente... El niño ve, oye y habla mucho, mas no puede ver, oír y hablar con toda claridad... Así también yo sé muchas cosas, mas el cómo no lo sé. Sí, por ejemplo, que Dios está presente en todas partes, que está por doquiera con todo su ser, pero no sé cómo. Sé que es sin principio, que es increado, que es eterno, mas no sé cómo. (San J. Crisóstomo)

70

Así nos hablan los que quieren ilustrarnos: Si no conoces la esencia de Dios, entonces adoras algo que desconoces. Mas yo sé que El existe: lo que El es, su esencia sobrepuja a mi entendimiento. ¿Cómo me salvaré, pues? Mediante la fe... Por tanto adoramos a

Aquel de quien sabemos no cómo es, sino que es. (San Basilio)

71

Acercarse con la mente algún tanto a Dios, es una dicha grande; comprenderle es del todo imposible. (S. Agustín). Todas las criaturas, como son limitadas, así son comprensibles: mas sólo aquel Ser divino, así como es infinito, así es incomprensible a todo entendimiento creado. (P. Granada)

72

Nadie, por mucha ciencia que tenga, le puede comprender; y todos han de decir, los que le conocieren o vieren, lo que dijeron los hijos de Israel cuando vieron el pan que del cielo venía, *¿Manhu?*, que quiere decir: ¿Qué es esto? (San Juan de Avila)

Dios es inescrutable

73

Los caminos y la acción de Dios son "inescrutables". Esto quiere decir que no podemos determinarlos de antemano por más que escudriñemos, consultemos, pensemos y cavilemos; y aún después, al repasar nuestra vida y la de los otros, no podemos descifrar del todo acá bajo su sentido y objetivo. "¿Quién va a discutir esos secretos de los designios celestiales?

¿Quién entiende la balanza secreta de la equidad oculta? Nadie puede llegar a conocer el fondo de los secretos designios. (San Greg. Magno)

74

Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice el Señor. Cuanto son los cielos, más altos que la tierra, tanto están mis caminos por encima de los vuestros, y por encima de los vuestros mis pensamientos. (Is. 55, 8-9)

75

El que vive eternamente crio juntamente todas las cosas... ¿Quién investigará sus grandezas? ¿Quién podrá calcular el poder de su grandeza? y ¿quién podrá narrar sus misericordias? (Eclo. 18, 1-5). *¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor? o ¿quién fue su consejero?* (Rom. 11, 33-34)

76

Los secretos juicios de Dios no pueden ser penetrados ni por el sentido angélico ni por el humano. Y porque son ocultos, pero justos, es necesario venerarlos, y temerlos, no discutirlos o escudriñarlos. (San Isidoro)

77

Si has venido a escudriñar lo inescrutable e inves-

tigar lo que no puede investigarse, ya te has perdido. Querer escudriñar lo inescrutable e investigar lo inasequible viene a ser como querer ver lo invisible y expresar lo inefable. (San Agustín)

78

El Dios eterno, inmenso y de poder infinito hace cosas grandes e inescrutables en el cielo y en la tierra; y sus obras admirables se ocultan a toda investigación... Mis juicios han de ser temidos, no examinados; porque no se comprenden con entendimiento humano. (Kempis)

Dios es eterno

79

¿Qué entendemos por eternidad? La eternidad es una duración sin principio ni fin, sin antes ni después, un "ahora permanente". La eternidad es ¡siempre!, ¡siempre!, ¡jamás! Su esencia es la falta absoluta de sucesión. La eternidad no son miles y miles de años, sino que es una duración interminable.

80

La Escritura Santa nos dice de Dios: *"Tú eres siempre el mismo, tus años no tienen fin"*. (Sal. 102, 28). *"Tú, oh Dios, eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe; eres desde la eternidad a*

la eternidad". (Sal. 90, 2). Y el mismo Dios nos dice por el profeta Isaías: *"Yo soy el primero y el último, y fuera de Mí no hay otro Dios"*. (44, 6)

81

En Dios todo es eterno: Eterno es su trono (Sal. 45, 7), eterno es su reino y su imperio (Sal. 145, 13; 146, 10), eterna es su verdad y su misericordia: *"Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia"*. (Sal. 136)

82

Dios es incorpóreo e inmortal... Nada es tan propio de Dios, como ser siempre. (San Ambrosio). Dios ha sido siempre, es y siempre será; o mejor dicho, es siempre. Porque él "ha sido y él será" son fracciones de nuestro tiempo y de nuestra caduca naturaleza. El empero es el siempre subsistente. (S. Gregorio Nazianceno)

83

La eternidad es la misma substancia de Dios, que no tiene nada mutable; allí no hay pasado, como si ya no fuera; nada futuro, como si no fuera todavía. No hay más que esto: "es". Un "ha sido, será, no es todavía" no se dan en Dios. Lo que hay en El es solamente esto: "es"... En Dios no hay mañana, ni ayer, no hay más que un hoy eterno. En El no hay años, que terminen con el movimiento circular de la Luna, no hay meses en que un día suceda a otro día; no cambian las

horas ni los minutos, ni los segundos. Su día no tiene principio ni fin... Todo lo que es eterno es siempre. (San Agustín)

84

Dios es el principio, la mitad y el fin. (Platón). La eternidad es suya, y El es la eternidad; la existencia es suya, y El es la existencia. (Donoso)

85

La Beata Juana, hija del rey Alfonso V de Portugal, cuando los príncipes más brillantes de Europa pedían su mano, respondía: "¿De qué me servirán todos los tesoros de la tierra? ¿de qué la pompa y magnificencia real? Todo esto pasa como la flor que se marchita. El esposo que mi alma desea poseer es el Rey eterno cuyos tesoros son también eternos".

Dios es nuestro Padre

86

Los profetas nos lo dicen así: "Tú, oh Dios, eres nuestro Padre, y Redentor nuestro" es tu nombre desde la eternidad. (Is. 63, 15). Si Yo soy Padre, ¿dónde está mi honra?... (Mal. 1, 6)

Pero el que de verdad nos revela y descubre a Dios como Padre es Jesucristo. El mismo se nos presenta como Hijo de Dios y nos enseñó a llamarle "Padre" al

decir cómo teníamos que rezar: "Así habéis de orar vosotros: PADRE NUESTRO que estás en el cielo..." (Mt. 6, 9)

87

Dios es *nuestro Padre* porque nos ha dado la vida divina por medio de su Hijo, y además nos ha dado la vida natural, pues El es el que "da la vida a todos, el aliento y todas las cosas". (Hech. 17, 25)

Al decir "Padre nuestro" debemos pensar que todos los hombres del mundo tenemos un mismo Padre, que es Dios, y, por tanto, debemos mirarnos todos como hermanos. Los cristianos somos hijos adoptivos de Dios por la gracia. Y nos hacemos hijos de Dios cuando recibimos el bautismo. Y debemos pensar que al rezar el Padrenuestro hablamos con Dios, nuestro Padre.

Dios es Uno y Trino

88

La revelación nos dice claramente: No hay más que un solo Dios. (Dt. 6, 4; 1 Cor. 8, 4). Yo, Yahvé, el único (Is. 45, 21); mas este Dios único es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es lo que llamamos la Santísima Trinidad, es decir, en Dios hay tres Personas distintas, pero no son tres Dioses, sino un solo Dios, porque las tres tienen una sola naturaleza divina.

Este misterio está revelado en la Biblia: "Id, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mt. 28, 18-20). El Padre es Dios: (1 Cor. 8, 16). El Hijo o Verbo (palabra del Padre) es Dios: Jn. 1, 1; 10, 30; Mt. 11, 27). El Espíritu Santo es Dios (Hech. 5, 3-4; Cor. 2, 10-11; 3, 16). Este misterio lo recordamos al *santiguarnos...* Al decir: *Gloria al Padre y al Hijo...* , y al recitar *el Credo.*

Dios es infinitamente feliz

89

La felicidad es una vida de dicha grande sin pesar alguno. Si sumamos las horas felices de todos los hombres que han existido y prolongamos la duración fugaz de estos momentos, proyectémoslos en la eternidad y los multipliquemos hasta el infinito... y nos hallaremos ante la eternidad de Dios, quien es sumamente y eternamente feliz, *"EL BIENAVENTURADO y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de los señores"*. (1 Tim. 6, 15)

90

Contempla el cielo y mira... Si multiplicas tus pecados, ¿qué perjuicio causas a Dios? ¿Qué recibe El de tu mano? A un hombre como tú perjudica tu mal obrar, a un hijo de hombre aprovecha tu justicia. (Job

35, 5-8). *El Dios que hizo el mundo..., siendo Señor del cielo y de la tierra..., no por manos humanas es servido como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida...* (Hech. 17, 24-25)

91

Dios es eternamente feliz porque no necesita de nada. Ninguna criatura es capaz de aumentar o disminuir la felicidad de Dios. Dios, como se colige de las palabras que dijo a Moisés es Yahvé, "el que es", el que existe por sí mismo, y todos los seres reciben el que tienen de El, y si los creó no fue para aumentar su felicidad, sino para hacernos a nosotros felices.

92

Como el sol no necesita de la luz, porque él la reparte, así Dios no necesita de nosotros, porque cualquiera cosa que le pudiéramos dar, como dice San Agustín, la recibimos de El. "La felicidad de Dios sobrepuja infinitamente a la felicidad humana, así como la eternidad sobrepuja al momento efímero del tiempo. (Santo Tomás)

93

Nuestra felicidad no está en los bienes efímeros de este mundo, la tenemos que buscar en Dios: "Nos hiciste para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". "No hay otro bien con que la criatura racional e intelectual pueda ser enteramente feliz sino Dios". (San Agustín)

94

Solamente hay uno que pueda hacer feliz al alma, sólo Dios. Mediante la unión con Dios será ella feliz... Así como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida dichosa del alma... En esta vida no puedes ser feliz, nadie puede serlo... La divinidad es hasta tal punto deleitable, que nadie puede verla sin gozo; de ahí que ningún condenado pueda verla. (S. Agustín)

95

Sólo con un bien estable y fijo y permanente se puede ser feliz; nada ha de envejecer, ni extinguirse ni caer de cuantos bienes hacen que la vida sea dichosa. Porque el que teme perder algo de ellos, no puede ser feliz. (El único que no puede temer es Dios). (Cicerón)

96

El Califa *Abderramán* (m. en 961, a la edad de 72 años), hombre de dotes singulares, estadista insigne... harto de toda clase de placeres, después de un reinado de 50 años, confesó no haber sido feliz ni siquiera durante 15 días... y *Bismarck* dijo hacia el final de su vida: "Si sumo las horas escasas de verdadera felicidad, no llego a reunir más de 24". Los hombres no son felices, sino apoyados en Dios. "El es el Ser dichoso, la Bondad inagotable, el objeto del Amor para todas las criaturas dotadas de razón". (San Basilio)

97

Decir que Dios es "inmenso" equivale a decir que es ser infinito, o sea, sin límites, ni fin. No tiene límites de lugar, ni de poder, ni de sabiduría; y decir que Dios es "omnipresente" es decir que está presente en todos los lugares del universo, en todas las criaturas (estrellas, cielo, tierra, flores, animales, hombres, casas, corazones). Dios, pues, está en todo lugar y donde haya cosas, pues todas son suyas. Y está presente con todo ser (siendo), con toda su ciencia (sabiendo), con todo su poder (conservando) y actividad (obrando)... Está presente "como artífice que lo domina todo". (S. Agustín)

98

Grande y poderoso es nuestro Señor, y sin límites su sabiduría. (Sal. 147, 5). *Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos, porque es mucho más grande que todas sus obras* ... (Eclo. 43, 30)

99

Dios abarca en sí todo el ser, sin principio ni fin, como un mar inconmensurable, sin límites, muy por encima de todo tiempo y ser. (S. Greg. Naz.). Dios llena este mundo, y puede llenar otros millones de mundos mayores que éste, y después de haber imaginado cuantos mundos pudieres, son infinitos más los

que Dios puede llenar con su inmensidad. (P. La Puente)

100

Dios no se extiende en el espacio ni es limitado por él. Por tanto, al que está presente en todas partes y en todas partes totalmente, no se puede ir con los pies, sino con buenas costumbres. Y nuestras costumbres suelen juzgarse no por aquello que sabe cada cual, sino por aquello que cada cual ama... Su grandeza es sin fin; sin fin ha de ser tu alabanza. (S. Agustín)

101

Ozanam cuenta que *Ampère*, el gran investigador, al hablar de Dios inclinaba muchas veces su ancha frente entre las manos y exclamaba: "¡Cuán grande es Dios, Ozanam, cuán grande es Dios! ¡y nuestro saber es nada!

102

Collin, librepensador inglés, se encontró con un obrero conocido que iba a la iglesia. "Tu Dios, le preguntó, ¿es grande o pequeño?". "Tan grande que tu cabeza no puede comprenderle, y tan pequeño que cabe en mi corazón". Collin confesó que todas las sabias objeciones con que se hubiese podido refutar su incredulidad no le habrían hecho tanta mella como esta respuesta del sencillo obrero.

103

Nadie puede huir de Dios. "¡Oh Dios...! "*¡Oh Dios...! no se te oculta nada de mi ser... te das cuenta de todos mis pensamientos... ¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, allí estás presente. Si dijere: Las tinieblas me ocultarán, serán la noche mi luz en torno mío, tampoco las tinieblas son densas para Ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Ti*". (Sal. 139)

104

Dice el Señor: ¿Soy Yo, por ventura, Dios sólo de cerca? ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra? (Jer. 23, 23-24)

105

El Espíritu del Señor llena el universo, y el que todo lo abarca tiene conocimiento de cuanto se dice. Por esto nadie que hable cosas malas quedará oculto, ni pasará de largo ante él el juicio vengador... Su celoso oído lo oye todo. (Sab. 1, 7-10)

106

Dios está en todo, y por todas partes, y está por encima de todo, y recorre todas las cosas visibles, y lo rige todo y lo sustenta, ni cambia lugar por lugar, sino que lo ordena todo con su mente. (San Jerónimo)

107

Si Dios es Dios, está presente en todas partes. ¿Adónde quieres ir para huir de los ojos de Dios? o ¿en qué parte del mundo hablarás que El no te oiga?... Aunque Dios esté presente por doquiera, sin embargo no habita en todos con su gracia. (San Agustín)

108

Dios está en todas partes. Dios está en el astro más grande del universo lo mismo que en la florecita más diminuta, en el átomo más pequeño de la tierra, en la estrella más lejana y en la cercana gotita de agua, en el germen deforme y en el fruto maduro. ¡Allí está El! Mide los espacios, cuenta las estrellas, todos los seres, si es que puedes hacerlo, y entonces exclama: ¡Dios está presente, aquí y en todas partes!

109

Dios está en todas partes. Esta expresión es de gran significado para nuestra vida. Dios en todas partes: en las horas de la tentación... ¡qué bella admonición, qué fuente de fuerzas para resistir! No estoy solo, no estamos solos... Dios está presente... Este pensamiento comunica a la vida cristiana aquel temor santo que el pagano llega a conocer...

110

Dos esclavos negros trabajaban con su señor en el campo. Uno era pagano, cristiano el otro. Apenas hubo marchado el amo, el esclavo pagano arrojó la pala y

dijo: "Ven, nos echamos allá en la sombra; el señor se ha ido". El cristiano le contestó: "Mi señor está aún aquí", y mostró el cielo.

111

"No estoy solo... Dios está conmigo". Este pensamiento nos infunde también profundísimo consuelo, nos comunica valentía y confianza para las horas de la soledad, de tristeza... Hemos de vivir este pensamiento mucho más de lo que solemos, para que pueda desarrollarse en nosotros toda su fuerza. "Dios está en todas partes", como Dios, como fuente de consuelo y de fuerza, como testigo y juez de nuestra vida; grabemos profundamente esta idea en nuestro corazón y vivamos conforme a la misma. (Koch-Sancho-Docete)

112

Cerca está Dios de ti, está junto a ti, está en ti. Sí, un espíritu santo habita en nosotros y vigila sobre la bueno y lo malo que hacemos. (Séneca). *"Dios no está lejos de cada uno de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos"*. (Hech. 17, 27-28).

113

"La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios". (S. Basilio). Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este Ser infinito. (San Bernardo)

114

José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso: "*¿Cómo,* dice, *puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?*". San Efrén se vio tentado por una mujer lujuriosa. "Buscad, le dijo, un lugar donde Dios no me vea y cometeré la mala acción que me proponéis". Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos. (Santo Tomás)

115

San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (m. 407), fue perseguido por la emperatriz Eudoxia, que le amenazó con el destierro. Contestóle el santo: "¿Creéis espantarme con esto? Me espantaría de verdad si pudierais enviarme a un lugar donde no estuviera Dios.

116

Algunos dicen: ¿No se rebaja la esencia de Dios, no se profana, por ejemplo, afirmando su presencia en las cosas sucias y bajas?".No, Dios no se mancha o se profana, como el rayo del sol no se mancha al alumbrar el muladar.

117

Dios está presente aun a los que huyen lejos de El. "Conviértanse, pues, a Ti, y te busquen; porque, aunque ellos te abandonen a Ti Creador, no por eso abandonas Tu a tu criatura". (San Agustín).

Dios es inmutable

118

Dios es inmutable, porque permanece eternamente el mismo sin mudarse jamás en su ser o en sus juicios. El no envejece, no cambia ni varía, no disminuye en saber, poder, fuerza, vida, hermosura, etc. En El no hay ninguna mudanza, no se hace mejor o peor, no quebrante su palabra. (Núm. 23, 19)

119

En la Biblia leemos: *Desde el principio (Tu, oh Dios) fundaste la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero estos perecerán y Tú permanecerás, mientras todo envejece como un vestido. Los mudarás como se muda una vestidura, pero Tú siempre el mismo, tus días no tienen fin.* (Sal. 102, 26-28).

120

El es uno y el mismo desde la eternidad (Eclo. 42, 21). En Dios no cabe mudanza ni sombra de variación"(Sant. 1, 17). Los designios del Señor permanecen invariables eternamente (Sal. 33, 11). Y El por boca del profeta Malaquías nos dice" "*Yo soy el Señor, y soy inmutable*" (3,6)

121

¿Qué significa el "YO SOY el que soy", sino que "No puedo cambiar"? ... Observa los cambios de las

cosas, y encontrarás un "fue" y un "será"; piensa en Dios, y encontrarás un "es", en que no puede haber ni "fue" ni "será" ... Dios no crece si tu te acercas a el, ni se aminora, si tu le dejas. (San Agustín).

122

Todo cuanto se halla en Dios (de perfección), es siempre inmutable, sin aumento ni pérdida (s. Greg. Niseno). Sin principio ni fin, verdaderamente y siempre el mismo, y hallándose siempre en el mismo estado, no hay más que Dios, que es Señor de todos. (S. Ireneo)

123

Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola (Donoso Cortés). "El primer motor es inmóvil. (Aristóteles).

124

Si como amigo de Dios empiezas a ser justo, cambias tu mismo. Porque no puede ser que Dios empiece a amar a alguien temporalmente, con un nuevo afecto que antes no tenía. En El las cosas pasadas no caducaron, y las futuras ya han acaecido. (San Agustín)

125

Tu también, a semejanza de Dios, sé siempre uno y el mismo; no hoy sobrio, pacífico, y mañana incontinente, pues cada cual cambia con cambiar de cos-

tumbres... Sé como la efigie en la dracma, inmutable, observando el mismo comportamiento todos los días. (S. Ambrosio)

126

La vida se va, la riqueza huye, el aura popular es humorada, los sentidos envejecen, el mundo es un continuo cambio, los amigos mueren. No hay más que uno solo que nos sea fiel: Uno solo puede sernos leal. Uno solo puede serlo todo para nosotros. (Card. Newman)

127

Dios es inmutable, porque es un ser por esencia, y no depende de otro, ni en cuanto a lugar, y así no puede cambiar porque es inmenso; ni en cuanto a cualidad o accidente alguno; y así no puede cambiar porque no tiene accidentes. (P. Suárez).

128

Dios solo es siempre el mismo, "Dios es inmutable como las verdades científicas (2 por 2 = 4) que nunca pueden variar (Spirago). Si fuera mudable no sería eterno, pues empezaría a ser de otra manera. Aun por la creación del mundo no hubo en Dios mudanza, pues El resolvió desde su eternidad, crear el mundo en el tiempo. Para una nueva obra no necesita Dios un nuevo decreto, sino el eterno. Como comenta San Agustín, Dios cambia sus obras, pero no sus decretos. (Véase mi obra: "Breve Teología")

129

Santa Inés rechazó con noble dignidad al hijo del Prefecto de Roma, que la deseaba por esposa. "He dado, dijo, mi corazón a un Esposo a quien no puedo hacer la injuria de abandonarle por ti... El sol y la luna admiran su hermosura que no sufre mudanza, así como sus tesoros no disminuyen jamás.

130

Conviene notar que cuando dice la Escritura (Gén. 6,6) que "Dios se arrepintió" de haber creado al hombre o cuando habla de su ira, se acomoda a nuestra manera de hablar para que fácilmente entendamos el sentido de sus palabras, y así comprender que era grande la malicia del pecado y que los hombres se habían hecho indignos de seguir viviendo.

Dios todo lo sabe y todo lo ve

131

Dios es infinitamente sabio, lo sabe todo y conoce todo, porque El el que concibió y creó todas las cosas. El conoce lo pasado, lo presente y lo futuro, los misterios de la naturaleza, los más profundos del corazón humano y todos nuestros más secretos pensamientos. Yahvé es sapientísimo, y no se le ocultan a su vista las maldades (1 Sal. 2,3). El ve las cosas antes que sucedan (Dn. 13, 43). Antes que fueran creadas todas

las cosas ya las conocía El, y lo mismo las conoce después de acabadas. (Eclo. 23, 29) •

132

Mira Yahvé desde los cielos y ve a todos los hijos de los hombres (Sal. 33, 13). *Tortuoso es el corazón, impenetrable para el hombre. ¿Quién puede conocerle? Yo, Yahvé, que penetro en los corazones..., para retribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras*. (Jer. 17, 9-10).

133

El necio dice para sí" *"Nadie me ve, ¿qué tengo que temer? El Altísimo no se da cuenta de mis pecados"*, sólo temo los ojos de los hombres, y no sabe que los ojos del Señor son mil veces más claros que el sol, y que ven todos los caminos de los hombres, y penetran hasta los lugares más escondidos. (Eclo. 23, 25-28). *Entended necios: El que hizo el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo; ¿no va a ver?...* (Sal. 94, 8-9)

134

"¡Qué necedad quererse esconder de Dios, el Omnipotente, el Creador que de la nada lo llamó todo a la existencia, que conoce las cosas ocultas, que creó todos los corazones humanos y conoce todas sus obras (Sal. 32, 15), que escudriña las entrañas (Sal. 7, 10), que conoce hasta el último pensamiento del corazón" (Sal. 43, 22) (San J. Crisóstomo).

135

Dios lo sabe todo con claridad, calma y seguridad, como si fuera un espejo prodigioso, que refleja todo cuanto hay, hasta el último detalle, hasta lo más insignificante, sin dificultad ni error. Este espejo es su propia sustancia o esencia, en que lee todo lo que hay, ha habido y habrá.

Santa Teresa de Jesús lo dice así: "Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo... y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que El encierra todo en sí, porque no hay nada que salga de esta grandeza".

136

Esta es una verdad inconmovible y además *espantosa*, porque Dios sabe aquello que el hombre ha ocultado y sigue ocultando: sabe cuanto uno se ha llevado a la tumba sin que los demás lo supieran: los más secretos pecados de pensamiento, los atropellos más ocultos, los crímenes nunca descubiertos y los que no se han aclarado... ¿Qué será de nosotros cuando Dios nos muestre su ciencia divina? (Koch-Sancho).

137

Esta verdad es también *consoladora* porque conoce además todo lo que hay en el corazón humano: la lucha por hacer el bien, el arrepentimiento de los pecados, las buenas obras más insignificantes que hace

el hombre. Dios es testigo de todas nuestras luchas, de todas nuestras victorias, grandes y pequeñas... El sabe nuestras necesidades, nuestros pesares, sufrimientos, sacrificios y renuncias... Y nos alegrará en lo más íntimo que ver que al Dios eterno no se le escapó nada, absolutamente nada de lo bueno que hubo en nuestra vida. ¡Qué consuelo!... *"Dios está mirando a todos sin cesar"* (Eclo. 15, 19). *Todas las cosas están patentes y descubiertas a sus ojos.* (Heb. 4, 13)

138

Juan Jörgensen al subir –en su visita al Domo de Colonia–, en una altura que daba vértigo vio a un escultor que con el mayor esmero estaba cincelando una flor. "Pero, buen hombre, ¿para qué tanta fatiga? Desde abajo no ve nadie su fino trabajo". "Pero lo ve Dios", tal fue la sencilla, pero profunda repuesta. Interesa nos penetremos de la presencia de Dios.

139

¿Por qué suceden tantas cosas adversas? Conviene tengamos muy presente que las cosas suceden no porque Dios ve que son así, pues aunque Dios prevé lo malo, no fuerza al hombre a efectuarlo. Sucede como cuando nosotros vemos de lejos que uno se quita la vida, la cual no lo hace porque lo vemos, sino que lo vemos porque él lo hace.

Como lo pasado, dice San Agustín, que está en mi memoria, no sucedió porque lo recuerdo, sino que se me acuerda porque pasó; así lo futuro que Dios prevé,

no será porque Dios lo previó, sino lo prevé porque sucederá.

140

Aunque todo lo que Dios ha presabido o predestinado tiene que suceder, no sucede porque haya sido predestinado, sino que ha sido predestinado porque había de suceder (Prudencio). Aunque Dios prevé la condenación del hombre, no es autor ni responsable de su pérdida.

141

"Dios supo absolutamente de antemano que los buenos habían de ser buenos por su gracia y que por la misma había de recibir los premios eternos, y previó que los malos habían de ser malos por su propia malicia... Los que se pierden no es porque no pudieron ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos". (Conc. Valenti. 321)

142

Muchos de los males que suceden son debidos a la libertad del hombre. La libertad es un don de Dios, que recibimos para hacer el bien y a veces la empleamos para el mal. Esto es un abuso de la libertad.

Dios también conoce lo que *sucedería* en determinadas ocasiones, y por eso a veces nos envía penas o castigos para evitar mayores males que nos amenazarían en otro caso. (Mt. 11, 21; Sab. 4, 11).

143

La Providencia no es otra cosa sino aquella alta sabiduría con que Dios señaló a cada cosa su fin, y lleva a su fin cada cosa... Desde el punto de vista católico no hay más que una causa general de todos los sucesos humanos, y ésta es la Providencia. (Donoso Cortés)

144

La Providencia Divina es el cuidado que Dios tiene por conservar y gobernar el mundo. *"El Señor ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos.* (Sab. 6, 7) Dios cuida de las aves del cielo y de los lirios del campo... ¡cuántos más de nosotros! (Mt. 6, 25-30)

145

La Providencia de Dios se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida. (Mt. 10, 30) Aun en las cosas que nos parecen adversas. En el libro de la Sabiduría tenemos un grandioso cuadro de conjunto de obrar de la divina Providencia. (Cap. 10-19): Adán, Noé, Abraham, José, Moisés y el destino de Israel. ¿Quién admira el llamamiento que Dios hizo a Abraham a un país desconocido para ser padre de un nuevo pueblo, con sus pruebas y sus caminos? (Gén. 12 s). Un ejemplo admirable de la Pro-

videncia divina podemos ver en José, vendido por sus hermanos, su humillación hasta ser esclavo, encarcelado, humillado... y después subida repentina para ser virrey de Egipto y salvador de sus hermanos y del pueblo de Israel, y una vez dado a conocer a sus hermanos, les dice: *No por vuestra traición vine yo aquí, sino por la voluntad de Dios*. (Gén. 45, 8).

146

Nada acontece en el mundo por *casualidad*... Dios *permite*, como veremos, algunos males debido a la libertad del hombre. Como un piloto rige su barco, para que alcance el término de la navegación, así rige Dios el mundo para que consiga su fin, que es la glorificación de Dios en el bien de las criaturas. "Nada acontece sin la voluntad del Omnipotente, que o permite que aquello suceda, o lo hace por sí mismo". (San Agustín).

147

Los juicios divinos se extienden sobre un alma, como sobre una ciudad; sobre una ciudad como sobre un pueblo; sobre un pueblo como sobre la muchedumbre de todo el género humano; porque el Señor se cuida de cada cual como si no tuviese que atender a todos; y así se cuida de todos, como si no tuviese que atender a cada uno. (S. Gregorio M.)

148

Hay que creer que Dios no solamente gobierna y

ordena las cosas de la naturaleza, sino también la actividad humana. (Santo Tomás) Digo gobierna también ahora este universo, pero muchos no lo ven a causa de la agitación y tempestad de las cosas. (San J. Crisóstomo)

149

Todas las cosas que hizo las protege y gobierna Dios con su providencia, que alcanza de un confín a otro confín con fortaleza y lo dispone todo con suavidad, porque todo está patente a sus ojos, aun las acciones futuras de las criaturas libres (Con. Vaticano I)

150

Dos especies de Providencia ejerce Dios sobre los hombres: la una de severidad, de bondad la otra; la una de justicia, la otra de misericordia; el que se aparta de esta Providencia favorable, en que debió buscar su reposo, se entrega sin remedio a aquella rigurosa y terrible que le persigue, para hacerle sufrir el más riguroso imperio. (Bourdaloue)

151

No solamente dio ser a la criatura, sino que realmente la protege y apoya una vez creada; tanto si piensas en los ángeles, como en los arcángeles o en las potestades superiores o en todo cuanto es perceptible o no a la vista: todo goza de su providencia, y así si se viera privado de la eficaz acción divina, se disiparía, se caería, perecería. (S. J. Crisóstomo)

152

Dios no cesa ni un día de regir lo que creó. Por tanto si aceptamos lo que se dice (Gén. 2, 8) que Dios descansó en todas sus obras, lo entendemos en el sentido de que ya no creó ninguna naturaleza nueva, y no en el sentido de que deje de mantener y gobernar lo que ha creado... Aquel que se cuidó de ti antes de existir tú, ¿no ha de cuidarse de ti una vez que fuiste llamado a la Vida? El que te creó es también el que te sostiene. (San Agustín)

La Providencia de Dios y el mal

153

¿Qué decir del mal en el mundo? Todo lo bueno se hace por orden de Dios, y *permite*, el mal, el dolor.. y esto no se opone a su Providencia. Dios todo lo hizo bien (Gén. 1, 31), por tanto el origen del mal no viene del Creador, El no es el autor del pecado: *"No digas: Mi pecado viene de Dios, porque el no hace lo que detesta... Pues a nadie ha mandado ser impío, ni le ha dado permiso para pecar"*. (Eclo. 15, 12 y 21).

154

Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...* (Rom. 5, 12) (Gén. 3, 17; Sab. 1, 13).

155

Los males físicos, nuestros sufrimientos, especialmente los males del cuerpo son, por lo general, debidos a nuestros pecados personales, a nuestras propias faltas. Tendríamos menos que sufrir, si fuéramos más moderados en nuestros deseos, más sobrios y templados en nuestra vida. ¡Cuántas enfermedades son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia! Ejemplos: *Glotonería:* Eclo. 31, 24 y 27, 37, 33-34; *embriaguez*: Eclo. 31, 36-40; Ef. 5, 18; *el dado a los deleites*: Prov. 21, 18...

156

Dios permite muchas veces el dolor para nuestro mayor bien: para *expiar* nuestros pecados, para *probar* la fidelidad de los justos; para *convertirnos y desprendernos* de los bienes de la tierra y hacernos pensar más en el cielo, y a veces *dar ocasión a Dios* de manifestar su poder al librarnos del sufrimiento, como en las curaciones milagrosas: Lc. 23, 41; Gén. 42, 21; 2 Mac. 6, 12-16; Jn. 9)

157

A veces vemos que el hombre se olvida de Dios en la prosperidad, y Dios le manda el dolor para que se aproxime a El... El salmista dice: *Si ves que el malo prospera y el bueno fracasa, no por eso envidies al malvado, su felicidad es muy corta y efímera... y Dios lo ve todo y juzgará al justo y al impío:* Prov. 14, 34; Ecl. 5, 16-17 (Salms. 37, 49 y 73)

158

Los males se adueñan del mundo, para que no se ame al mundo... Somos cristianos únicamente para el siglo venidero; nadie espere bienes presentes, nadie se prometa felicidad en este mundo por ser él cristiano. (San Agustín)

159

Dios usa bien aun del mal... Tan grande es su bondad omnipotente, que aun del mal sabe hacer bien... No cabe duda de que Dios obra bien, aun cuando permite que se haga el mal. No lo permite sino con justo juicio; y todo lo justo es ciertamente bueno... El suplicio de cada hombre viene de su pecado, y su iniquidad se convierte en castigo... Como artista y como gran artista, usa del diablo; porque si no pudiera usar de él, no le permitiría existir... Todos los malos o viven para que se corrijan, o viven para que con ellos se ejerciten los buenos... (San Agustín)

160

Los rayos del sol penetran en los rincones más sucios, pero conservan su brillo y pureza: así consiente el Omnipotente el mal, y no se conmueve ni se resiente de la obstinación, orgullo, impureza e incredulidad de las criaturas. (Newman)

161

¿Por qué precisamente yo? Es pregunta bastante frecuente en labios de los atribulados. Sin embargo es

necia, falta de fundamento y de amor. Más vale preguntar: Por qué habría de verme precisamente yo exento de sufrimiento? Todos sufren, sufre toda la humanidad. Tu sufrimiento no es más que la pequeña parte alícuota que te corresponde del sufrimiento general. ¿Quieres gozar tú solo de privilegio, verte libre sólo tú del arancel del dolor? ¿Y en que título apoyas tu pretensión? (Obispo Keppler)

162

¿Por qué el Dios de la paz nos consiente la guerra? ¿Por qué de la dulzura está cerca la hiel? ¿Por qué permite Dios que retiemble la tierra? Para que alcemos más los ojos hacia El. (Verdaguer)

163

La permisión del mal nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el mérito o el demérito. Dios le ha dado la libertad para el bien, y si el hombre la emplea para el mal, él es el culpable. La libertad, pues, viene de Dios, pero el abuso de la libertad o el mal viene del hombre... El mal que Dios permite, como las desgracias, tentaciones y aun los pecados de los hombres los convierte en provecho nuestro. Basta recordar la historia de José, el hijo de Jacob... : pero nunca hay que hacer el mal, porque el mal como mal que es, siempre es pecado y Dios lo detesta.

164

Los mismos pecados, bien que de Dios sumamente

aborrecidos, entran en el plan de su providencia: El se sirve de los tiranos para que triunfen los mártires, de la calumnia para que brille la inocencia, de la impureza para que adquiera más lustre la castidad. (Planas)

165

Ni sólo se han de mirar las cosas adversas, como venidas de cualquier manera de la mano de Dios, porque aunque fueran por solo castigo, se habían de estimar; sino se deben también mirar, como beneficios amorosos, y besarle por eso su mano, y agradecerlo, aceptándolos, y aprovechándonos de ellos. (Nieremberg)

166

A *Santa Teresita* le preguntaron: "¿Ha tenido que sufrir hoy nuevamente muchos dolores?". "Sí, contestó, pero porque los quiero. Yo quiero todo lo que me envía Dios. No hay otro remedio contra el dolor que levantar nuestra mirada a Jesucristo, puesto en la cruz y oír que nos dice: *Venid a Mi*... (Véase mi libro: *"El problema del dolor"*)

Poder y grandeza de Dios

167

Dios no tiene límites en su poder. El es Todopoderoso. *"Nuestro Señor está en los cielos, y*

puede hacer cuanto quiere" (Sal. 115, 3). El puede hacer todo lo que quiere, y esto con sólo quererlo. La creación del mundo de la nada es obra de su voluntad: *"El lo dijo y se hizo, mandó y las cosas fueron creadas*. (Sal. 148, 5)

168

El Señor ha hecho cuantas cosas quiso así en el cielo como en la tierra (Sal. 135, 6). Para Dios todo es posible. (Mt. 19, 26) *¿Quién podrá contar todo lo que poderosamente hizo, darle toda la alabanza que merece?* (Sal. 106, 2) *¡Cuántas son tus obras Señor, y cuán sabiamente ordenadas!* (sal. 104, 24) Para Dios nada hay imposible. (Lc. 1, 36)

169

La construcción colosal del firmamento: las masas puestas en movimiento, las órbitas de los astros, el número de las estrellas, las leyes del movimiento..., se hizo por la palabra creadora de Dios. "¡Tenemos un Dios grande, dice San Agustín, Su grandeza es sin fin; sin fin ha de ser tu alabanza"!

170

¡Cuán grande es el poder de Dios, si un mero acto de su voluntad basta para llamar a la existencia este mundo! Porque Dios solo ha creado el mundo, porque el solo es el Dios verdadero: pero el hace sus obras con un acto de su voluntad, y a su voluntad sigue el ser creado. (Clemente de Alej.)

171

Dios puede hacerlo todo, aun lo que a nosotros nos parece imposible (con tal que no sea contradictorio o absurdo), como el conservar a los tres jóvenes en el horno de Babilonia o librar a San Pedro de la prisión...

172

Dios lo puede todo, pero no quiere todo lo que puede, es decir, no quiere lo que implique pecado o contradiga a su infinita perfección, por ejemplo la mentira, el engaño, porque El es infinitamente perfecto y santo, es decir, el pecado es opuesto a la perfección de su esencia, y toda imperfección nace de enfermedad o flaqueza, y no de suma e infinita virtud de todo, cual es lo que tiene Dios.

173

Un simpático niño de diez años es apostrofado con sorna por un incrédulo: "Crees, le dice, que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está presente en todas las hostias consagradas; ¿no es eso?." "Estoy seguro de ello, respondió el niño. "¿Cómo puede ser esto, si, como tu dices en el Padrenuestro, Dios está en el cielo?" El niño, a su vez: "¿Sabe Vd. el Credo?". Lo sé. "¿No se dice en él: Creo en Dios Padre Todopoderoso? Entonces Dios lo puede hacer todo, y por tanto, puede hallarse a la vez en el cielo, en la Eucaristía y en todas las hostias consagradas." (Mortarino)

174

La omnipotencia de Dios se manifiesta de un modo especial en la creación del mundo y en los milagros de Jesucristo. La grandeza y magnificencia infinitas de Dios se nos refleja claramente en la creación. La Escritura dice: *El firmamento anuncia la obra de sus manos*. (Sal. 19, 2)

175

¡Cuán grande no es el globo de la tierra! Este tiene 40.000 kilómetros de circunferencia, 150 millones de kilómetros cuadrados de superficie. Y, sin embargo, el sol es más de un millón de veces mayor que la tierra.

La luz, que recorre por segundo 300.000 kilómetros, necesita millares de años para venir a nosotros desde algunas estrellas. ¿Quién no se asombra ante esa grandeza, ante ese espacio tan inconmensurable? Si tan grandiosa es la creación, cuán grandioso no tiene que ser su Creador, que llamó de la nada al ser estos mundos sin columnas ni apoyo y a cada uno le señala su camino!

176

El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre. Grande es Yahvé, grande su poderío, y su inteligencia es inenarrable. (Sal. 47, 4-5-). Llenos de asombro y reverencia debemos decir: A Ti, gran Dios, te alabamos; a Ti, Señor, a tu gran

poder ensalzamos; ante Ti se inclina la tierra y admira tus obras.

177

Nada niega, porque nadie ignora lo que la misma naturaleza sugiere, que Dios es el Creador del universo, y que este universo es bueno y está destinado al hombre. (Tertuliano)

178

El universo es el gran libro donde todos pueden leer la omnipotencia divina en la formación del mundo, la sabiduría divina en el orden que reina en él, y la bondad divina en la conservación del mismo. (S. Vicente Ferrer)

179

Siendo ya viejo, le vi (a Ignacio de Loyola) yo estando en alguna azotea, o en lugar eminente y alto, de donde se descubría nuestro hemisferio y buena parte del cielo, enclavar los ojos en él; y a cabo de rato que había estado como hombre arrobado y suspenso, y que volvía en sí, se estremecía; y saltándosele las lágrimas de los ojos por el deleite grande que sentía su corazón, le oía decir: *¡Ay, cuán vil y baja me parece la tierra, cuando miro al cielo! Estiércol y basura es*. (P. Ribadeneira)

180

El viajero inglés *Branks* después de un gran viaje

fue recibido por el rey *Jorge V*. ¿"Qué es propiamente lo más hermoso que vio usted en el mundo?", le preguntó el rey. La respuesta fue ésta: "Majestad, fue el Señor del mundo".

181

Usa de las criaturas visibles así como ha de usarse de ellas, como usas de la tierra, mar, cielo, aire, fuentes y ríos; y por todo lo bello y admirable que hay en ellas, alaba y glorifica al Creador. (S. León Magno)

Dios es el Señor, el Altísimo y todo augusto

182

Dios es el Creador de todas las cosas, y por tanto a El le pertenecen, y El es su Señor. El tiene el dominio o derecho de soberanía sobre todas las criaturas. *Al principio creó Dios el cielo y la tierra* (Gén. 1, 1) *Del Señor es la tierra y cuantos la habitan.* (Sal. 24, 1)

183

Por ser todos nosotros hechura de Dios, a El pertenecemos y a El debemos servirle. El es nuestro Padre (Is. 63, 16). Ahora bien. *"el hijo honra a su padre, y el siervo teme a su señor. Pues si Yo soy vuestro Padre, ¿dónde está mi honra¿ Si Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Yahvé* (Mal. 1, 6). *Si vivimos... para el Señor vivimos... del Señor somos.* (Rom. 14, 8)

184

Sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y que no hay más Dios que uno solo. Porque aunque algunos sean llamados dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, de manera que haya muchos dioses y muchos señores, para nosotros no hay más que un Dios Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo por quien son todas las cosas y nosotros también. (1 Cor. 8, 4-6)

185

Tuya es ¡oh Yahvé!, la majestad, el poder, la gloria y la victoria; tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra. Tuyo ¡oh Yahvé¡ es el reino; Tu te alzas soberanamente sobre todo. Tuyas son las riquezas y la gloria, Tú eres el dueño de todo. En tu mano está la fuerza y el poderío. Es tu mano la que todo lo afirma y engrandece. Por eso Dios nuestro, nosotros te confesamos y alabamos tu glorioso nombre. (1 Crónicas 29, 11-13)

186

Sólo Dios es el propio, verdadero y Supremo Señor de las cosas, al cual todos necesariamente están sujetas y deben obedecer y servir, hasta tal punto que, todos los que tienen derecho de mandar, de ningún otro lo reciben sino de Dios. (León XIII. Inmortale Dei)

187

Así como Dios no puede crear ningún ser sobre el cual no tenga pleno y absoluto dominio, así tampoco puede haber ningún ser creado que no... esté subordinado y sujeto a Dios (Suárez). "Toda criatura, de buen o mal grado, está sujeta al Dios único y Señor suyo". (San Agustín)

188

Quien teme el señorío de los dioses, ¿dónde ha de emigrar, dónde ha de huir, dónde encontrará un país, un mar sin Dios? ¿A qué parte del mundo tendrías que bajar, tu desgraciado, para poder convencerte de que huiste de Dios? (Plutarco).

189

Carlos V, dominador de dos mundos, agobiado de trabajo no omitía nunca la oración. En cierta ocasión el embajador francés pidió audiencia, mientras el emperador estaba haciendo sus devotos ejercicios de la mañana. El emperador le mandó decir: "Ahora estoy yo en audiencia: esperen esos señores". Pasó mucho tiempo, y el embajador hizo repetir la súplica pidiendo poder presentarse inmediatamente para un asunto urgente. "Esos señores sirven a su rey con celo digno de respeto –dijo el emperador–; pues bien, yo no quiero servir con menos celo a mi Señor y a mi alma: que esperen, pues".

190

Tú solo eres santo, tu el solo Señor. Tú el solo Altísimo. (Mis. Gloria) *Sólo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.* (Sal. 83, 19) Lo que más impresiona a un hombre en su encuentro con Dios es la alteza y la majestad del Dios eterno ante el cual el hombre es "*polvo y ceniza*". (Gén. 18, 27) *y "como nada ante sus ojos*". (Sal. 39, 6)

191

Señor, "*todo el mundo es delante de Ti como un grano de arena en la balanza y como una gota de rocío de la mañana que cae sobre la tierra.* (Sab. 11, 23) "*Las naciones son como gotas de agua en el caldero y son reputadas como el polvo de la balanza...* (Is. 40, 15). Si esto es el mundo delante de Dios, ¿qué seré yo?

192

Según nuestra mente, Dios, Creador de todas las cosas, está por encima de todo lo perecedero. (S. Justino)Admira a las criaturas y alaba a su Creador, y no te engríes de querer escudriñar su ser que está por encima de todos los seres. (San Efrén)

193

Entre la sustancia de Dios y la del hombre hay tanta distancia, que ni siquiera puede ser expresada por palabras ni apreciarse con la mente. (S. J. Crisóstomo) Hay una distancia infinita entre lo eterno y las